

La Antigüedad en el siglo XXI: el caso de Navarra

María DÍAZ DE CERIO ERASUN*

El carácter de Navarra en la Antigüedad ha sido objeto tradicionalmente de gran interés, bien con una finalidad política, bien por un afán de erudición o, ya en el siglo XIX y especialmente en la centuria siguiente, desde una aproximación científica. Así pues, en el siglo XX se ha asistido a un notable avance en los estudios dedicados a esta materia, que todavía hoy despierta numerosos interrogantes.

En lo que respecta al estudio de la historia de Navarra desde una perspectiva más amplia, en 2016 tendrá lugar una importante efeméride: el trigésimo aniversario de la celebración del Primer Congreso General de Historia de Navarra, que a su vez propició la creación en 1988 de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra. Por lo tanto, tomando como referencia esta fecha analizaremos cuáles han sido a lo largo de estos casi treinta años las aportaciones historiográficas más relevantes para el conocimiento de Navarra en la Antigüedad, haciendo especial énfasis en las contribuciones de los sucesivos congresos¹.

En primer lugar hay que recordar que al hablar de la historia antigua de Navarra resulta necesario conducirse con cierta cautela, ya que los límites de la actual comunidad autónoma no se corresponden propiamente con la existencia de una unidad de índole política o administrativa en dicha época. Sin embargo, su territorio equivale en gran medida con el habitado por los vascos, de modo que este será el marco espacial al que nos referimos en adelante.

El estudio de dicho territorio, así como el carácter de los vascos y, por ende, la posición que adoptaron frente a Roma han sido cuestiones abordadas desde antiguo. Tanto es así que, aunque de manera sucinta, ya la *Crónica de los reyes de Navarra* del Príncipe de Viana (1430) mencionaba el

* Doctora en Historia Antigua por la Universidad de Zaragoza.

¹ Con ello no pretendemos realizar una exhaustiva recopilación de todos los trabajos realizados en torno a este tema, pues excedería ampliamente los límites del presente trabajo. Los avances llevados a cabo en los últimos años son numerosos, de ahí que se haya tenido que realizar una selección en los temas a tratar.

establecimiento de los vascones en la península². No obstante, el primero en realizar una alusión más completa³ fue el padre Mariana en su *Historia general de España*, de 1601⁴. En esta misma centuria hay que destacar los nombres de Prudencio de Sandoval⁵, Arnaud d'Oihénart⁶ y José de Moret⁷.

En el siglo siguiente destacan Enrique Flórez, autor de *La Cantabria*, y su discípulo Manuel Risco, autor de *El padre Flórez vindicado* y el volumen xxxii de la *España Sagrada*, titulado *Tratado de la Vasconia antigua* (ambas de 1779). El XIX trajo un mayor número de obras como la *Historia de la Iglesia y obispos de Pamplona*, de Gregorio Fernández (1820), la *Historia compendiada del reino de Navarra* (1832) y el *Diccionario de las antigüedades del reino de Navarra* (1840), ambas de José Yanguas y Miranda, y la *Crónica de la provincia de Navarra* (1868) de Julio Nombela.

En el siglo XX no cesó el interés suscitado por los vascones, abordado ahora desde una perspectiva científica. Así lo demuestran obras de importante calado como «Los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio romano hasta la invasión musulmana», de A. Barbero y M. Vigil (1965), y *Vascos y navarros en su primera historia* (1976), de C. Sánchez Albornoz. En la década de los ochenta destacan la *Prehistoria de Navarra*, de I. Barandiarán y E. Vallespí (1980); *Los vascones y sus vecinos*, de J. Caro Baroja (1985); y *Los vascones. El poblamiento en época romana*, de M.^a J. Peréx Agorreta (1986)⁸.

Este esmero por conocer la historia de Navarra, acompañado de una renovación metodológica, no era exclusivo de quienes se dedicaban al estudio de la Antigüedad. De ahí que se viera la necesidad de crear un foro donde prehistoriadores, historiadores, arqueólogos e historiadores del arte pudieran debatir y explicar sus propuestas, propiciando así nuevos avances historiográficos.

² Posteriormente, a fines del XVI, también Juan de Marieta se refería a la fundación de Pamplona en su *Historia eclesiástica de todos los santos de España* (1595).

³ J. Andreu Pintado, «La imagen de la Navarra antigua y de los vascones en la historiografía del Antiguo Régimen: de P. Sandoval (1614) a J. Yanguas y Miranda (1840)», en *Navarra: memoria e imagen. Actas del VI Congreso de Historia de Navarra, Pamplona, septiembre 2006*, vol. 1, 2006, p. 24.

⁴ «El reino de Navarra, que contamos en tercer lugar entre los reinos de España, está asentado en tierras de los vascones, pueblos antiguos de España. [...] porque los vascones, antiguos oradores della fueron de tanto valor, que por sí sin ayuda de los demás españoles ganaron de moros muy a los principios aquellas tierras, y con nombre y corona real las poseyeron y conservaron hasta la edad y memoria de nuestros padres constantemente [...], vid. Juan de Mariana, *Historia de España*, libro I, cap. IV.

⁵ Autor del *Catálogo de los obispos de Pamplona* (1614).

⁶ Quien trató este mismo tema en su *Notitia Viriusque Vasconiae* (1633).

⁷ En 1654 el padre Moret fue nombrado primer cronista del reino de Navarra. En ese momento su función no estaba exenta de importancia para las instituciones navarras, ya que resultaba necesario hacer valer los fueros y tradiciones propias frente a las exigencias de Madrid, que buscaba una mayor participación fiscal y militar por parte de Navarra. Con esta finalidad publicó las *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra* (1665) y los *Anales del reino de Navarra* (1684), de los que solo llegó a publicar el primer volumen, de manera que tras su muerte los siguientes volúmenes de dicha obra fueron revisados y completados por Francisco de Alesón. Respecto a la figura de José de Moret ver especialmente: Á. J. Martín Duque, «José de Moret, primer cronista del reino», *Príncipe de Viana*, n.º 227, 2002, pp. 1045-1054. En esta misma centuria otras obras que aludieron a la historia de los vascones fueron: *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe* (1675) de Domingo de la Ripa y las *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria* de Gabriel de Henao (1689).

⁸ Un interesantísimo estudio acerca del tratamiento que la historiografía ha dado a la historia antigua de Navarra puede encontrarse en: J. L. Ramírez Sádaba, «La historiografía sobre la Navarra antigua: una visión de conjunto», en J. Andreu (coord.), *Navarra en la Antigüedad*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2006, pp. 27-48; y J. J. Sayas Abengochea, «Protohistoria e historia de los vascones. Balance historiográfico (1983-2003)», *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, n.º 34, 2005, pp. 89-116.

La concreción de esta idea tuvo lugar en septiembre de 1986, en el Primer Congreso General de Historia de Navarra⁹.

A pesar de que se había producido un progresivo avance en el conocimiento de los vascones, los interrogantes que se planteaban eran todavía significativos. Tanto es así que en este primer congreso J. J. Sayas Abengochea advertía: «En este momento es mucho más lo que desconocemos que lo conocido, hasta tal punto que las piezas de evidencia en nuestro haber no nos proporcionan una visión clara en ninguna de las etapas significativas de la historia antigua de Navarra»¹⁰.

La escasez de fuentes para dicho periodo hacía –y hace– necesario abordar su análisis desde diversos prismas, siendo, por lo tanto, un terreno especialmente adecuado para realizar un auténtico ejercicio de interdisciplinariedad. Dicho de otro modo, para intentar una mayor aproximación a una realidad en gran medida desconocida hay que recurrir a todos los medios a nuestro alcance, prestando atención a toda información que pueda aportar la arqueología, la epigrafía, pero también la lingüística, la onomástica y la toponimia. Así pues, a pesar de las manifiestas limitaciones de la documentación, o precisamente debido al deseo por profundizar en un terreno en el que todavía había pocas certezas, este primer congreso contó con la participación de un alto número de especialistas que desde distintas ópticas abordaron la historia antigua de Navarra¹¹.

⁹ Publicado en *Príncipe de Viana*, Anejos n.º 6 (Ponencias) y n.º 7 (Comunicaciones de archivística, prehistoria e historia antigua), publicados en 1987; n.º 8 (historia altomedieval y bajomedieval), n.º 9 (historia moderna y génesis de la Navarra contemporánea), n.º 10 (historia contemporánea) y n.º 11 (historia del arte), de 1988.

¹⁰ J. J. Sayas Abengochea, «De historiae Vasconiae rebus controversis», *Príncipe de Viana*. Anejo n.º 6, 1987 (Primer Congreso General de Historia de Navarra. Ponencias), p. 89. Unos años más tarde fue publicado de nuevo en J. J. Sayas Abengochea, *Los vascos en la antigüedad*, Madrid, 1994, donde se recogen una serie de estudios que incide, entre otras, en las cuestiones señaladas en este primer congreso.

¹¹ Muestra de ello es el hecho de que en las actas de este primer congreso se cuentan un total de veinticinco comunicaciones relativas a la Antigüedad, siendo entre todos los congresos de historia de Navarra aquel que recoge una mayor participación de estudiosos dedicados este periodo. En su segunda edición este congreso contó con tres ponencias y once comunicaciones que versaron en torno a la Antigüedad, suponiendo una clara reducción respecto al congreso anterior, pero sin dejar de ser una parte importante de él. Entre ellas se cuentan varios trabajos a los que nos referiremos más adelante, especialmente: C. Castillo analizó «La onomástica de las inscripciones romanas de Navarra», J. Santos Yanguas abordó el tema de la «Sociedad indígena y sociedad romana en territorio vascón» y J. J. Sayas Abengochea trató la cuestión de «El territorio aquitano entre la asimilación romana y el mantenimiento de su especificidad». Sin embargo, en el Tercer Congreso de Historia de Navarra la presencia de los estudios en torno a este tema se redujo. Tan solo se presentaron siete comunicaciones vinculadas al estudio de esta época y, más concretamente al tema de «La aculturación romana entre los vascones», presentado por el profesor J. M.ª Blázquez, «La aculturación romana entre los vascones», en *III Congreso General de Historia de Navarra*, 1998 (publicado como CD-ROM), área 1, ponencia 2. No obstante, su reducido número no implica que entre ellos no se encuentren reputados especialistas en la materia. Las comunicaciones presentadas a este congreso fueron: C. Castillo y J. M.ª Bañales Leóz, «Nuevas inscripciones romanas en Navarra», M.ª I. Emborujó Salgado, «Autrigones, caristios, várdulos y vascones en el periodo tardorromano. Estudio de las fuentes y su problemática»; y L. A. García Moreno, «Asentamientos germánicos y surgimiento de poderes políticos en los Pirineos occidentales (ss. V-IX)», que ya habían tomado parte en ediciones anteriores del congreso. Asimismo, tomaron parte en él: L. F. Labé Valenzuela y J. M. Ramos Aguirre, «Estela sepulcral romana en Mendigorriá»; J. C. Labeaga Mendiola, «Algunos materiales romanos del poblado de La Custodia, Viana»; N. de Miguel Vélez, «Larraga: Presencia romana»; y F. J. Navarro, «La vía romana de Alfaro a Pamplona». Así pues, el estudio de Navarra en la Antigüedad ha tenido una acogida dispar en los sucesivos congresos de historia de Navarra. De hecho, en las ediciones celebradas entre 1998 y 2010, esto es del IV al VII Congreso de Historia de Navarra, las aportaciones relativas a la historia antigua han ocupado un lugar muy discreto. Tanto es así que en cada uno de ellos no hubo más de cinco comunicaciones sobre esta etapa.

Por otra parte, en su exposición J. J. Sayas Abengochea también recogía los principales aportes realizados por la investigación hasta ese momento e identificaba cuatro problemas de gran importancia, a los que la notoria escasez documental no permitía dar respuesta. En primer lugar se refería a la configuración étnica de los vascones, ya que bajo la denominación común de vascones, otorgada por las fuentes romanas, pudieron convivir distintas situaciones, de modo que no siempre coincidieran una misma etnia y lengua. En segundo lugar, aludía a la dificultad por determinar los límites del territorio vascón, ya que hasta época sertoriana no figuran en las fuentes literarias. Por otra parte, el autor trataba el tema de su posible expansión. Por último, abordaba el análisis del carácter y entidad de los vascones en la época tardoantigua, centrándose en su posible expansión durante el Bajo Imperio, así como su vinculación a los movimientos bagaúdicos. Es difícil dar una respuesta definitiva a estos interrogantes. No obstante, a continuación analizaremos cómo se han tratado dichos temas en los últimos años.

En lo relativo a la etnia de los vascones, esta cuestión de difícil respuesta encuentra a sus mejores aliadas en las más recientes excavaciones arqueológicas. Los resultados obtenidos han sido publicados principalmente en *Trabajos de Arqueología Navarra*, revista que desde 1979 edita el Gobierno de Navarra y donde se publican los resultados de las diversas campañas realizadas en la Comunidad Foral¹²; así como en los *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, que desde 1993 vienen recogiendo importantes hallazgos realizados en territorio navarro, aunque también están abiertos a la recepción de textos sobre otras regiones. Precisamente en el último de los números publicados hasta el momento J. Armendáriz presenta un trabajo donde analiza el estado y evolución de la arqueología navarra en los últimos ciento cincuenta años¹³.

En los últimos años también se han producido notables avances en el terreno de la epigrafía. No hay que olvidar que tan solo cinco años antes de la celebración del Primer Congreso General de Historia de Navarra, en 1981, C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y M. D. Mauleón habían publicado las *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, donde se recogían ochenta y dos inscripciones halladas en su mayor parte en suelo navarro¹⁴. Aunque su número pueda resultar exiguo, su estudio es importante para la epigrafía navarra. No en vano hasta entonces la recopilación epigráfica más sistemática era aquella que recogía el segundo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, de 1869, que solo contaba con ciento dos inscripciones para el *conventus*

¹² Puede ser consultada en línea en la página del Gobierno de Navarra: http://www.navarra.es/home_es/Gobierno+de+Navarra/Organigrama/Los+departamentos/Cultura+y+Turismo/Publicaciones/Revistas+Principe+Viana/Trabajos+Arqueologia/Default.htm.

¹³ J. Armendáriz Martija, «Siglo y medio de investigaciones: estado actual de la arqueología de época antigua en Navarra», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 21, 2013, pp. 151-218. A este respecto también resulta muy interesante consultar un artículo anterior de: M. Ramos Aguirre y M.^a I. Tabar Sarrías, «Una reflexión sobre el presente del patrimonio arqueológico de Navarra y sus perspectivas de futuro», en *Mito y realidad en la historia de Navarra. Actas del IV Congreso de Historia de Navarra*, vol. III, Pamplona, SEHN, 1999, pp. 263-280.

¹⁴ Aunque no exclusivamente. En este catálogo también se incluye un lote proveniente de la comarca de las Cinco Villas, en Zaragoza. Vid. C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y M.^a D. Mauleón, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1981.

*Caesaraugustanus*¹⁵. A esto se añade que en 1986 U. Espinosa publicó la *Epigrafía romana de La Rioja*, donde también figuran inscripciones propias del territorio vascón.

En las décadas siguientes el desarrollo de la epigrafía navarra siguió su curso, destacando especialmente el exhaustivo trabajo llevado a cabo por J. Velaza en su labor de recopilación y edición crítica de todas las inscripciones halladas en tierras navarras, algunas de las cuales ha presentado en este foro¹⁶.

Como consecuencia directa de un mejor conocimiento de la epigrafía navarra, se han realizado diversos estudios en torno a su realidad lingüística. De este modo se busca ahondar en el conocimiento de la sociedad vascona y su paulatina romanización, ya que la ausencia de textos escritos en lengua indígena hace de este el mejor instrumento para aproximarnos a una realidad lingüística que de otro modo sería desconocida.

Ya en el Primer Congreso de Historia de Navarra J. Gorrochategui, autor de numerosos trabajos en torno a los orígenes de la lengua vasca¹⁷, partía de la onomástica indígena en la epigrafía latina y de la escasa información que aporta la numismática para analizar la situación lingüística de Navarra en la Antigüedad. No obstante, reconocía la enorme dificultad de estos estudios, dejando abierta la puerta a posibles revisiones¹⁸. Al suyo se añaden en este congreso los

¹⁵ A la publicación de esta obra seguirán en el Primer Congreso de Historia General de Navarra varias comunicaciones de carácter epigráfico. Entre ellas cabe destacar: C. Castillo y Fernández, «Navarra en época romana: datos que aportan las fuentes epigráficas», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 363-368; y C. M. González, J. M. Loizaga y F. Relloso, «Ensayo de sistematización de la epigrafía romana en Navarra», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 417-433.

¹⁶ Entre sus trabajos más relevantes relativos a la epigrafía navarra cabe destacar especialmente: J. Velaza Frías, «A propósito de las Téseras de hospitalidad de Viana», *Veleia*, n.º 6, 1989, pp. 193-198; *idem*, «Notas de epigrafía romana de Navarra», *Príncipe de Viana*, n.º 198, 1993, pp. 75-82; J. Velaza y H. Gimeno, «Correcciones de lectura a algunas inscripciones romanas de Navarra», *Anuari de filologia. Secció D*, n.º 5, 1994, pp. 189-200; J. Velaza, «Epigrafía y dominios lingüísticos en torno a los vascones», en F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, IFC, 1995, pp. 209-218; *idem*, «Olite romano: evidencias epigráficas», *Trabajos de Arqueología Navarra*, n.º 13, 1997-1998, pp. 235-246; *idem*, «Romanización, aculturación y transformación en algunas inscripciones navarras», en *III Congreso general...*, *op. cit.*, *idem*, «Crónica de epigrafía romana de Navarra (1994-1998)», en *Mito y realidad...*, *op. cit.*, pp. 203-214; *idem*, «La evolución de la ciudad romana de Andelo a la luz de los testimonios epigráficos», en A. Rodríguez (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico: actas del Congreso Internacional, Lugo 15-18 de mayo de 1996*, vol. 1, 1999, pp. 623-642; *idem*, «Crónica de Epigrafía antigua de Navarra (II)», en J. Andreu (coord.), *Navarra en la Antigüedad...*, *op. cit.*, pp. 49-68; J. Velaza Frías y M. Á. Mezquíriz Irujo, «Novedades de epigrafía endelonense», en *Navarra: memoria e imagen...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 81-94; J. Velaza, «Crónica de epigrafía antigua de Navarra III», en *Actas del VII Congreso General de Historia de Navarra*, vol. 1, *Príncipe de Viana*, n.º 253, 2011, pp. 169-176; *idem*, «Una inscripción latina relativa a la fundación de Olite (Navarra)», *Archivo español de arqueología*, vol. 85, 2012, pp. 281-286; *idem*, «Nuevas inscripciones romanas de la comarca de Sakana (Navarra)», *Epigraphica*, n.º 75, 2013, pp. 481-486.

¹⁷ Entre sus obras cabe destacar: J. Gorrochategui, «Historia de las ideas acerca de los límites geográficos del vasco antiguo», *ASJU*, 19:2, 1985, pp. 571-594; *idem*, «Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas», *Veleia* 12, [1995] 1997, pp. 181-234; *idem*, «Planteamientos de la lingüística histórica en la datación del euskara», en *XV Congreso de Estudios Vascos*, San Sebastián, 2002, pp. 103-114; *idem*, «Lenguas y Genes: aplicaciones a la prehistoria de la lengua vasca», *Homenaje a Ignacio Barandiarán*, *Veleia*, 24-25, 2007-2008, pp. 1185-1201; *idem*, «Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas», *Palaeohispanica* 9, 2009, pp. 539-555; J. Gorrochategui y J. A. Lakarra, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco», en *VIII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispanicas*, Salamanca, 2001, pp. 407-438; *idem*, «Why Basque language cannot be, unfortunately, an Indo-European language», *JIES*, 41:1 & 2, Spring/Summer 2013, pp. 203-237.

¹⁸ J. Gorrochategui, «Situación lingüística de Navarra y aledaños en la Antigüedad a partir de fuentes epigráficas», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 435-436.

trabajos de M. E. Ortiz de Urbina, acerca de la evolución de la onomástica personal como manifestación de su integración en la cultura de Roma¹⁹, y J. L. Ramírez Sádaba sobre la toponimia navarra²⁰, que buscaban explicar mejor el proceso de aculturación y romanización de los vascones.

También en el Segundo Congreso de Historia de Navarra, celebrado en 1990, hay que señalar la presencia de otros dos interesantísimos estudios onomásticos. Por una parte C. Castillo²¹ destacaba la importancia de este tipo de trabajos a la hora de conocer mejor el modo en que se organizaba una sociedad, sus élites, los rasgos propios de su lengua y la relación que mantuvo con otras gentes. Desde esta perspectiva analiza los nombres de deidades y ciudades nombrados en los epígrafes navarros. Por otra parte, J. L. Ramírez Sádaba estudió la onomástica vascona y su evolución²². En ellos se ofrece la imagen de una sociedad donde el sustrato vascón es innegable y mantendría su influencia tras la romanización, siendo esta más débil en la zona norte²³. También Sayas se refirió a ello en un estudio posterior, donde volvía sobre la etnia de los vascones²⁴.

Pero no solo resulta complejo determinar el carácter y la configuración de la población indígena antes de la llegada de los romanos y hasta qué punto caló en ellos la romanización. También existían manifiestas dificultades al intentar determinar cuáles habían sido los límites del territorio vascón, ya que las fuentes literarias no son claras. De ahí que se hubiera planteado la posibilidad de una expansión vascona a comienzos del Imperio. No obstante, Sayas proponía retrotraerla al siglo II a. C.²⁵. Incluso apuntaba la posibilidad de que

¹⁹ M.^a E. Ortiz de Urbina Álava, «La romanización en el territorio vascón: evolución de la onomástica personal», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 531-545, observa la existencia de una onomástica mayoritariamente latina, pero más allá de los usos antroponímicos aboga por la existencia de una romanización imperfecta. De esta misma autora también cabe señalar: M.^a E. Ortiz de Urbina Álava, «Vascones y romanos. Procesos de integración cívica en la praxis político-administrativa romana», *Boletín Arkeolan*, n.º 15, 2007-2008, pp. 37-58.

²⁰ J. L. Ramírez Sádaba, «Toponimia vascona y toponimia navarra: su contribución para ponderar los efectos del proceso de aculturación», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 563-576, concluye que la romanización afectaría especialmente al plano económico y material. Pero la población indígena, y en consecuencia su lengua, continuarían siendo preponderantes en el territorio vascón. A este se añade otro trabajo titulado: *idem*, «Antroponimia vascona y altomedieval navarra, factor de conocimiento étnico-lingüístico de un pueblo», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 8, 1988, pp. 147-160.

²¹ C. Castillo García, «La onomástica en las inscripciones romanas de Navarra», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 14, en *Segundo Congreso General de Historia de Navarra: conferencias y comunicaciones sobre prehistoria, historia antigua e historia medieval*, 1992, pp. 117-133. Este mismo tema fue tratado de nuevo por la autora en «Onomástica personal en las inscripciones romanas de Navarra», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, n.º 5, 1997, pp. 127-144.

²² J. L. Ramírez Sádaba, «La onomástica de los vascones: autóctonos e inmigrantes», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 14, 1992, pp. 287-293.

²³ Sin embargo, en ediciones posteriores tan solo el IV Congreso de Historia de Navarra, titulado *Mito y realidad en la historia de Navarra*, cuenta con dos trabajos de marcado carácter onomástico pero con un enfoque muy distinto, ya que analizan el papel de la mujer y las relaciones de dependencia en la sociedad romana. Nos referimos a: H. Gallego Franco, «La mujer en las estructuras antroponímicas familiares y sociales de Navarra romana», en *Mito y realidad...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 387-398 y F. J. García de Castro, «Estructura social de época romana en Navarra. Las relaciones de dependencia», en *Mito y realidad...*, *op. cit.*, I, pp. 399-407.

²⁴ J. J. Sayas Abengochea, «Cuestiones relacionadas con la etnia histórica de los vascones», en J. F. Rodríguez Neila y F. J. Navarro Santana (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania: una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, Eunsa 1998, pp. 89-139.

²⁵ J. J. Sayas Abengochea, «De historiae Vasconiae...», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 6, 1987, p. 109.

no se produjera propiamente una expansión, sino que Roma impulsara que este pueblo ocupara nuevos espacios, buscando evitar que otros indígenas hostiles al poder romano pudieran reorganizarse y suponer un nuevo problema a evitar. Como muestra del interés que despertaba el tema, también en el Primer Congreso de Historia de Navarra, A. Emborujó se interesó por el límite entre várdulos y vascones²⁶.

No obstante, este era un problema de largo recorrido, vigente desde comienzos del siglo XX. Entre quienes han participado más activamente en dicho debate se encuentra G. Fatás, quien ya en los años setenta había propuesto intentar delimitar dicha área estudiando la información relativa a los pueblos circundantes²⁷. Asimismo, cabe destacar las aportaciones de J. J. Sayas²⁸, M. L. García García²⁹, A. Canto³⁰ y F. Burillo³¹. Entre los estudios más recientes destacan los realizados por F. Beltrán Lloris³², J. M. Roldán³³, E. Cantón³⁴, así como S. Olcoz, M. Medrano y P. Ozcáriz en el VI Congreso de Historia de Navarra³⁵.

A pesar de todos los avances realizados, las evidencias documentales y arqueológicas no permiten dar una respuesta definitiva al problema. No obstante, en un estudio reciente, donde analiza con detalle toda la problemática en torno a esta cuestión, A. Jordán ha propuesto cuales pudieron ser las fronteras del territorio vascón antes de la conquista romana³⁶. También señala que dichos límites se diluirían paulatinamente tras su integración en el Imperio y advierte

²⁶ A. Emborujó Salgado, «El límite entre várdulos y vascones: una cuestión abierta», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 379-394.

²⁷ G. Fatás, «Aproximación al estudio de la expansión vascona en los siglos II y I antes de Cristo», *ED*, 20, 1972, pp. 383-390; *idem*, «Notas sobre el territorio vascón en la Edad Antigua», *Veleia* 2-3, 1985-1986, pp. 383-397. Más tarde volvería sobre ello en: *idem*, «Los vascones y su territorio», en *Historia de España 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*, 1989, Madrid, pp. 377-400; *idem*, «Para una etnogeografía de la cuenca media del Ebro», en M. Almagro y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la península ibérica*, Complutum, 2-3, 1992, pp. 223-233.

²⁸ J. J. Sayas Abengochea, «La “Civitas” de “Oíassó” y el límite norteño entre vascones y várdulos», *Veleia*, n.ºs 8-9, 1991-1992, pp. 193-218; *idem*, «Algunas cuestiones relacionadas con la etnia histórica de los vascones», en J. F. Rodríguez Neila y F. J. Navarro Santana (eds.), *Los pueblos prerromanos...*, *op. cit.*, pp. 89-139; *idem*, «Protohistoria e historia de los vascones. Balance historiográfico (1983-2003)», *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, n.º 34, 2005, p. 97.

²⁹ M.ª L. García García, «La ocupación del territorio navarro en época romana», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, n.º 3, 1995, pp. 231-270; *idem*, «El poblamiento en época romana en Navarra: sistemas de distribución y modelos de asentamientos», *Isturitz*, n.º 8, 1997, pp. 75-110.

³⁰ A. Canto, «La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas», *AEspA*, 70, 1997, pp. 31-71.

³¹ F. Burillo Mozota, *Los celtsiberos: etnias y estados*, Barcelona, Crítica, 1998.

³² F. Beltrán Lloris, «Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón», en F. Villar y M.ª P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, pp. 61-81.

³³ J. M. Roldán, «Vasconum ager», en J. M. Roldán (dir.), *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*, Madrid, Akal, 2006, p. 960.

³⁴ E. Cantón, «Sobre la expansión vascona en las fuentes literarias», *Veleia*, 22, 2005, pp. 129-143.

³⁵ S. Olcoz y M. M.ª Medrano, «Tito Livio: *Castra Aelia* y el límite meridional del *ager Vasconum*, antes y después de Sertorio», en *Navarra: memoria e imagen...*, *op. cit.*, pp. 55-75; P. Ozcáriz, «Nueva hipótesis sobre la “expansión” hacia el mar de los vascones», en *Navarra: memoria e imagen...*, *op. cit.*, pp. 77-80.

³⁶ Á. Jordán Lorenzo, «La expansión vasconica en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los vascones», en J. Andreu (coord.), *Navarra en la Antigüedad...*, *op. cit.*, pp. 81-110. Asimismo: J. Andreu y Á. Jordán, «Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los vascones en la Antigüedad», *Lucentum*, 26, 2007, pp. 238-252.

que las fuentes escritas pueden inducir a error, dando la impresión de una falsa expansión, puesto que los límites que describen se habrían diluido tiempo antes³⁷. Teniendo en cuenta todo ello señala que la frontera septentrional de dicho territorio pudo estar marcada por el macizo de las Cinco Villas, así como por las sierras de Urbasa y Andía más al sur y el río Ega. Asimismo, en tierra de los vascones también se incluiría *Calagurris*. La demarcación de este territorio llegaría hasta Alagón o la desembocadura del río Jalón, limitaría con el Gállego y se incluirían en él los valles de los ríos Guarga y Basa. No obstante, el mismo autor señala que estos límites podrían ser modificados al amparo de nuevos hallazgos arqueológicos.

Por último, también se había destacado como un tema de interés el desarrollo del pueblo vascón tras el declive de Roma. De ahí que en el Primer Congreso de Historia de Navarra diversos trabajos abordaran el estudio de la época tardoantigua, incluyendo su relación con las bagaudas, analizada por M. I. Salgado³⁸.

Sin embargo en ediciones posteriores la tardoantigüedad no tuvo un peso significativo. De hecho, en el segundo congreso tan solo K. Larraña focalizó su interés en esta época, volviendo sobre el tema de la Bagaudia³⁹. No obstante, además de los nombres señalados hay que tener en cuenta las aportaciones realizadas por L. A. García Moreno y J. M. Blázquez respecto a esta etapa de la historia de Navarra⁴⁰.

Concretamente la polémica respecto al movimiento bagaúdico ha versado en torno al carácter del mismo, ya que frente a la teoría comúnmente extendida de considerarlo un movimiento de protesta social ante unas circunstancias económicas y sociales adversas, se ha querido ver en él una impronta nacional, hoy en gran medida rechazada⁴¹. En este campo destacan los trabajos

³⁷ Á. Jordán Lorenzo, «La expansión vascona...», *op. cit.*, p. 88.

³⁸ En el primer congreso los trabajos relativos a la tardoantigüedad e inicios de la Edad Media fueron: Á. Alonso Avila, «Navarra y los vascones durante la época visigoda», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 277-292; J. Canal Sánchez Pugin, «Los rucones un pueblo vasco-navarro», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 349-361; M.ª I. Emborujó Salgado, «Bagaudia y Priscilianismo: dos fenómenos contemporáneos», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 395-406; L. A. García Moreno, «Algunas cuestiones de historia navarra en la Antigüedad tardía (siglos V-VIII)», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 407-416; F. Martín González, «Un "Vasconius" del siglo IV en la Oretania», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 7, 1987, pp. 487-490; y A. Díaz Sanz y M. M.ª Medrano, «Ocupación romana bajomedieval de Tudején (Fitero)», pp. 503-515.

³⁹ K. Larrañaga Elorza, «Un tema controvertido: la relación entre los vascones y la así llamada Bagaudia Tarraconense», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 14, 1992, pp. 229-241.

⁴⁰ En los siguientes congresos: M.ª I. Emborujó Salgado, «Autrigones, caristios, várdulos...», *op. cit.*, L. A. García Moreno, «Asentamientos germánicos y surgimiento de poderes políticos en los Pirineos occidentales (ss. V-IX)», en *III Congreso general...*, *op. cit.*, J. M.ª Blázquez Martínez, «Navarra en la antigüedad tardía», en *Navarra: memoria e imagen...*, *op. cit.*, vol. 3, pp. 51-72; R. Barenas Alonso, «La cristianización del valle medio del Ebro. La sede episcopal de Pompelo», *Príncipe de Viana*, n.º 253, 2011, pp. 177-192; E. Moreno Resano, «Cultura jurídica e instituciones cívicas entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media. Observaciones a propósito de "De laude Pampilonense epistola"», *Príncipe de Viana*, n.º 253, 2011, pp. 193-205. Fuera del contexto de estos congresos cabe señalar también un reciente trabajo titulado: J. L. Ramírez Sádaba, «Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la tardoantigüedad», en M. E. Conde, R. González y A. Egea, *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad tardía: homenaje al profesor Antonino González Blanco*, "In maturitate aetatis ad prudentiam", Antigüedad y cristianismo, n.º 23, pp. 185-202.

⁴¹ Una sencilla pero completa síntesis de este fenómeno puede encontrarse en: F. J. Navarro Santana, «Navarra en la Antigüedad tardía (siglos III-VII)», en F. J. Navarro (coord.), *Nueva historia de Navarra*, Pamplona, Eunsa-Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2010, pp. 104-107.

de J. J. Sayas⁴² y J. C. Sánchez León⁴³. No obstante, hace ya algunos años Sayas aseguraba que, ante la falta de nuevas evidencias, el debate había llegado a su fin⁴⁴.

Además de los trabajos referidos hasta el momento, son numerosos los estudios que han permitido que en los últimos años se haya continuado profundizando en el conocimiento de la Antigüedad navarra. Por lo tanto, revisaremos brevemente aquellas monografías y obras colectivas publicadas en el siglo XXI en torno a este tema.

En 2003 vieron la luz dos libros de temática muy distinta. Por una parte, A. Pérez de Laborda analizaba el mundo de *Los campesinos vascones*⁴⁵. Se trata de un tema interesante a la par que complejo, ya que las fuentes literarias raramente hacen referencia a ello. De ahí que su estudio no se centre exclusivamente en dicho grupo social, sino que toque diversos temas relacionados, incluyendo cuestiones como su territorio, poblamiento, epigrafía y fuentes literarias. Por otra parte, R. Jimeno analizó los *Orígenes del cristianismo en la tierra de los vascones* en una publicación fruto de su tesis doctoral. En ella abarca desde el siglo III hasta la culminación de la cristianización del territorio en el siglo VIII e incluye también un estudio de la cristianización legendaria de san Fermín y san Lorenzo⁴⁶.

Poco después se publicó *Navarra en la Antigüedad*, coordinado por J. Andreu⁴⁷, donde se recogen las últimas novedades aparecidas hasta 2006. Se trata de un libro de pequeño formato pero contenido enjundioso, elaborado gracias a las aportaciones de reputados especialistas, muchos de los cuales ya han sido citados. Sus trabajos se agrupan en torno a cuatro temas: fuentes, vascones, Roma y tardoantigüedad. Asimismo en él se incluyen cuatro índices: geográfico, onomástico, de fuentes y por materias.

Por otro lado, aunque estas páginas se han centrado en la Antigüedad, para aproximarse al pueblo vascón es indispensable partir del periodo protohistórico, especialmente si se indaga sobre su configuración étnica. En este terreno ahonda el trabajo reciente de X. Peñalver, titulado *La Edad del Hierro: los vascones y sus vecinos: el último milenio anterior a nuestra era*⁴⁸.

Al año siguiente, esto es en 2009, fue publicado otro trabajo, fruto de los esfuerzos de diversos investigadores que buscaban analizar y dar a conocer las novedades concernientes a dicha etnia. *Los vascones en las fuentes antiguas*⁴⁹ es

⁴² J. J. Sayas Abengochea, «Asimilación y resistencia a la romanización entre los pueblos del norte de Hispania», en *Cursos de Verano en San Sebastián (4o. 1985)*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1985, pp. 189-236; *idem*, «De historiae Vasconiae rebus controversis», *Príncipe de Viana*, Anejo n.º 6, 1987, pp. 89-124; *idem*, «La actitud de los vascones frente al poder en época visigoda», *Memorias de historia antigua*, n.º 8, 1987, pp. 63-80; *idem*, *Los vascos en la antigüedad*, *op. cit.*

⁴³ J. C. Sánchez León, *Les Sources de L histoire Des Bagaudes. Traduction Et Commentaire*, París, Les Belles Lettres, 1996; *idem*, *Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires*, Jaén, Universidad de Jaén, 1996. A raíz de la publicación de este último J. J. Sayas publicó poco después «A propósito del libro de J. C. Sánchez de León Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Gallia e Hispania durante el Bajo Imperio», Jaén, 1996», *Hispania Antigua*, XXIII, Valladolid, 1999, pp. 408-416.

⁴⁴ J. J. Sayas Abengochea, «Protohistoria e historia...», *op. cit.*, p. 105.

⁴⁵ A. Pérez de Laborda, *Los campesinos vascones*, San Sebastián, Txertoa, 2003.

⁴⁶ R. Jimeno Aranguren, *Orígenes del cristianismo en la tierra de los vascones*, Pamplona, Pamiela, 2003.

⁴⁷ J. Andreu (coord.), *Navarra en la Antigüedad...*, *op. cit.*

⁴⁸ X. Peñalver, *La Edad del Hierro: los vascones y sus vecinos: el último milenio anterior a nuestra era*, San Sebastián, Txertoa, 2008.

⁴⁹ J. Andreu Pintado (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, Universidad de Barcelona, «Instrumenta», 32, 2009.

el compendio del trabajo de una treintena de destacados especialistas en la materia, organizado en tres grandes bloques: «Etnia, etnicidad e identidad», «Cuestiones históricas e historiográficas» y «Territorio, sociedad, poblamiento».

Desde un punto de vista cronológicamente más amplio cabe señalar también la última de las historias de Navarra publicadas hasta el momento, titulada precisamente *Nueva historia de Navarra*, editada en 2010 por F. J. Navarro y donde confluyen historiadores de diversos periodos⁵⁰. En ella dos capítulos están dedicados a dar una visión completa del tema que nos ocupa: «Vascones y romanización de Navarra», elaborado por J. J. Sayas Abengochea, y «Navarra en la Antigüedad tardía (siglos III-VII)», realizado por F. J. Navarro.

Por último, como muestra del interés que todavía hoy en día suscitan los vascones queda señalar que en 2012 fue publicado *Visigodos, cántabros y vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, un pequeño libro prologado por J. Faci, donde se recogen los trabajos ya clásicos que elaboraron conjuntamente el tándem de historiadores formado por A. Barbero y M. Vigil en los años sesenta y setenta del siglo XX⁵¹.

En conclusión, la celebración hace casi treinta años del Primer Congreso General de Historia de Navarra manifiesta claramente el interés suscitado por este tipo de estudios y respondía a la necesidad de contar con un punto de encuentro donde dar a conocer nuevas propuestas. En el caso de los estudios relativos a la Antigüedad esta realidad resulta evidente en los dos primeros congresos, celebrados en 1986 y 1990, en los que los temas vinculados a los vascones y la acción de Roma en Navarra ocuparon un lugar señalado.

En ediciones posteriores el estudio de la Antigüedad ha tenido un peso más limitado, que sería conveniente incrementar. Sin embargo, esto no refleja un desinterés generalizado. Por el contrario, en los últimos años han sido numerosos los trabajos en torno a los vascones y su romanización. Sin embargo, todavía se siguen planteando numerosas incógnitas, fruto de las notables limitaciones que presentan las fuentes conservadas. De ahí la necesidad de hacer confluír el trabajo conjunto de diversas disciplinas, que aporten una imagen más completa de una realidad que se manifiesta compleja y todavía, en buena medida, desconocida.

En consecuencia, también sería deseable que los avances conseguidos en el conocimiento de la realidad vasca fueran objeto de una mayor divulgación entre la sociedad navarra, para la cual habrá que buscar nuevas vías. Muy especialmente sería conveniente que se diera un mayor peso de la Antigüedad, así como de la Edad Media, en los actuales planes docentes, donde su presencia está muy limitada, abocando así a las nuevas generaciones hacia un escaso conocimiento de su propia historia.

⁵⁰ F. J. Navarro, *Nueva historia de Navarra...*, *op. cit.*

⁵¹ Publicada originariamente en 1965 en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, esta obra ha sido reeditada en 2012 junto a otros trabajos de este tándem de historiadores como: A. Barbero y M. Vigil, *Visigodos, cántabros y vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, prólogo de Javier Faci, Pamplona, Urgoiti, 2012.

RESUMEN

La Antigüedad en el siglo XXI: el caso de Navarra

El Primer Congreso General de Historia de Navarra, celebrado en 1986, nació como fruto del desarrollo protagonizado por la ciencia histórica en las décadas anteriores y ante la necesidad de compartir los resultados obtenidos. En lo referente a la Antigüedad los interrogantes eran todavía significativos. Destacaban como temas de especial interés: la configuración de la etnia vascona, los límites de su territorio y su expansión, así como su desarrollo en la tardoantigüedad y en especial respecto a los movimientos bagaúdicos. Los avances producidos en estos casi treinta años han permitido un mejor conocimiento de la realidad vascona, pero todavía quedan numerosos interrogantes que se traducen en nuevas vías de investigación que continúan despertando un notable interés.

Palabras clave: Antigüedad; Navarra; vascones; historiografía.

ABSTRACT

The Antiquity in the XXI Century: the example of Navarre

The first Congress of History of Navarra, that took place in 1986, was created as a consequence of the development of the History in the previous decades and with the need to put in common the results. However, the unanswered questions related to the Antiquity were still significant. The most important topics were: the ethnic configuration of the *Vascones*, the frontiers of their territory, expansion, development during the Late Antiquity and specifically their participation in the Bagaudic Movement. During the fast last thirty years an important advance has been made in this area. Nevertheless, there are still a lot of questions about it and, as a consequence, new research lines are attracting a great deal of interest.

Keywords: Antiquity; Navarre; vascones; historiography.